

coln, tan querido de todos los ciudadanos, y á quien un asesino habia privado de la existencia, precisamente cuando el triunfo venia á coronar sus esfuerzos; el atentado contra Mr. Seward y su hijo, la fuga y captura de Booth, herido de tal gravedad por sus perseguidores, que murió pocas horas despues de ser cogido, y por último, la causa formada á Payne y á varios de sus cómplices por el consejo de guerra, son otros tantos asuntos que pasaremos por alto, no solo por ser muy conocidos, sino porque no los creemos esenciales para esta historia. Lo que no dejaremos de consignar es que el asesinato de Mr. Lincoln levantó un grito de indignacion en todo el pais, porque todos sabian muy bien que su querido Presidente era un hombre severo, sí, pero de reconocida rectitud y de nobles sentimientos. Desde un principio se mantuvo inflexible con los partidarios de la rebelion, pero estaba resuelto á mostrarse magnánimo con ellos tan pronto como se hubiese restablecido la autoridad nacional, y así lo dió á entender en el manifiesto que leyó dos dias antes de su muerte. Como era natural, el crimen de Booth escitó un ardiente deseo de venganza difícil de contener, y como por otra parte se hacia preciso castigar á todos los culpables para que quedase satisfecha la vindicta pública, el nuevo Presidente publicó una proclama en 2 de mayo, en la cual, despues de manifestar que el crimen de Booth y sus cómplices habia sido proyectado y concertado por Jefferson Davis, Jacobo Thompson, Clemente C. Clab, Beverly Tucker, Jorge N. Sanders, W. C. Cleary, y otros rebeldes y traidores al Gobierno de la Union, ofreciase una recompensa de cien mil duros por la captura de Davis y otras que variaban entre veinticinco mil y diez mil por cada uno de los individuos citados. Esta proclama jus-

tificó las sospechas que abrigaban muchos de que la Confederacion era moralmente culpable del asesinato del Presidente Lincoln, y merecia un severo castigo.

Así pues, vemos como por el orgullo insensato y el ciego fanatismo de algunos partidarios de la esclavitud, las fiestas y regocijos públicos se convirtieron en un dia de luto: las banderolas de colores, los pabellones, las guirnaldas que ornaban los buques de Washington, de Nueva-York, de Philadelphia y de otras cincuenta ciudades, fueron reemplazadas por un negro crespon; el ejército y los funcionarios públicos llevaron luto por seis meses, y todos lamentaron la trágica muerte de aquel que habia consagrado todos sus esfuerzos á servir celosamente á su pais.

Ya hemos dicho que el general Lee se habia comprometido solo á rendirse con las tropas que tenia á sus órdenes, si bien conocia que no tardarian en imitarle los demás jefes, y ahora daremos cuenta en pocas palabras de las operaciones militares que se llevaron á cabo antes de la capitulacion de Johnston, y que fueron las últimas de la guerra.

Al regresar de su expedicion de Virginia, el general Stoneman habia recibido orden de dirigirse á la Carolina del Sur para auxiliar á Sherman, pero como este jefe no necesitaba de refuerzo alguno, Grant dispuso que Stoneman marchase hácia el camino de Tennessee para destruir las vias férreas de este Estado y de Virginia. El jefe unionista cumplió fielmente las órdenes que se le habian dado, y avanzando luego hácia la Carolina del Norte, inutilizó el camino de hierro que se halla entre Danville y Greensboro. Hecho esto, Stoneman se dirigió á Salisbury, donde se hallaban acampados tres mil separatistas á las órdenes del general Gardiner,

y aun cuando éste tenia además á su disposicion catorce piezas de artillería, los federales atacaron resueltamente al enemigo y le pusieron en dispersion, cogiendo mil trescientos sesenta y cuatro prisioneros. En Salisbury destruyó el general Stoneman varios depósitos de municiones y víveres, diez mil armas de todas clases, siete mil balas de algodón y una gran parte de la via férrea, y acto continuo volvió á Jonesboro á pesar de haberle ordenado Sherman que permaneciese en la Carolina del Norte.

El dia 10 de abril, Shérman marchó con todas sus tropas en busca del general Johnston, que estaba aun en Smithfield 1865. con un ejército de cuarenta mil hombres, y al dia siguiente se hallaban los federales á la vista de dicha poblacion, pero Johnston habia emprendido ya la retirada en direccion á Raleigh, y de este modo consiguió dejar muy atrás á sus perseguidores. Sin embargo, la noticia de la rendicion de Lee indujo á Sherman á no descansar un momento hasta haber alcanzado al enemigo, y en su consecuencia dió la orden de seguir avanzando en seguimiento de Johnston á fin de obligarle á que capitulara tambien ó á que aceptase la batalla. Ya se hallaban los federales muy cerca del ejército confederado, al que pensaban dar alcance al dia siguiente, cuando recibió Sherman la siguiente comunicacion:

«En el campamento, á 14 de abril de 1865.

»AL MAYOR GENERAL W. SHERMAN,

»Jefe de las fuerzas de los Estados-Unidos.

»General: el resultado de las últimas campañas de Virginia ha hecho que varíe completamente el estado de los ejércitos beligerantes, y esto me induce á dirigiros la presente con el objeto de averiguar si para que evitemos la efusion de sangre tendreis

inconveniente en suspender las hostilidades. En este caso, espero comunicareis mi proposicion al general Grant, manifestándole que el objeto principal de esta medida es entablar negociaciones amistosas para terminar de una vez la guerra.

»Tengo el honor, etc.

»J. E. Johnston.»

Sherman contestó inmediatamente con la siguiente carta:

«En el campamento de Raleigh, á 14 de abril de 1865.

»AL GENERAL JOHNSTON,

»Jefe de las fuerzas confederadas.

»General: en este momento acabo de recibir la vuestra de fecha de hoy; empezaré por deciros que estoy plenamente autorizado para suspender las hostilidades por lo que hace á nuestros respectivos ejércitos, y en su consecuencia podremos conferenciar, si lo teneis por conveniente. Yo me adelantaré mañana hasta Morrisville, y espero que permaneceréis en vuestra misma posicion hasta que nos hayamos visto.

»Yo aceptaré las mismas condiciones que las convenidas por los generales Grant y Lee en Appomattox, y además de trasladar al primero de dichos jefes vuestra comunicacion, daré orden al general Stoneman para que suspenda sus operaciones. Debo añadir que deseo sinceramente evitar al pueblo de la Carolina del Norte los perjuicios que le causaria la marcha de nuestro ejército á través de dicho Estado.

»Soy con el mayor respeto vuestro afectísimo servidor,

»W. Sherman.»

Remitida inmediatamente esta carta, Sherman no quiso seguir avanzando hasta ver si

recibía la contestación, pero pasó todo el día siguiente sin que llegase nada, y ya iba el jefe unionista á continuar su marcha, cuando recibió por conducto de Kilpatrick un mensaje, en el que pedía Johnston una entrevista para el día siguiente, á las diez de la mañana, en la estación de Durham. Sherman aceptó al momento, y llegada la hora, tuvo lugar la conferencia, mas el jefe unionista no supo negociar con tanto acierto como Grant, y admitió condiciones de pacificación general y de amnistía, que no debió aceptar, no solo porque no estaba suficientemente autorizado para ello, sino porque coartaban las atribuciones del poder político. Sherman tenía ya noticias del drama ocurrido en Washington, mas no creyó que este hecho podría influir para que se aprobara ó no el contrato celebrado con Johnston; sabía, además, que el malogrado Mr. Lincoln había concedido un permiso para que pudieran reunirse algunos miembros de la legislatura de Richmond, si bien ignoraba que mediase una contraórden, y como por otra parte no tenía opiniones en contra ó en favor de la esclavitud, creyó de buena fé que su contrato con el jefe de las fuerzas confederadas sería aprobado en Washington, á cuya ciudad marchó inmediatamente el mayor Hitchcock para obtener la sanción del Presidente.

Sherman, no obstante, se engañó en sus cálculos, segun vamos á ver. Había muchos en el Norte que tacharon á Grant de ser demasiado generoso al fijar las condiciones para la capitulación de Lee, mas era tal la satisfacción que experimentaban todos al ver terminada la guerra, que no se habló mas del asunto, si bien no pensó ninguno ni remotamente que una vez vencido el primer general de la Confederación y su mas formidable ejército, se impusieran condiciones mas ventajosas á los demás jefes de las tro-

pas rebeldes, mucho menos despues del espantoso crimen que habia indignado á todo el pais en masa. No es de estrañar, pues, que al recibirse el contrato en Washington, se rechazase por todos los hombres del Gobierno y por sus partidarios, y en el informe que se redactó despues de proceder á la lectura del documento, proponíase que se desechara por las siguientes razones:

»1.^a El general Sherman no estaba autorizado para firmar el contrato, y tanto él como Johnston debían comprender que el Gobierno de la Union no aprobaría semejantes condiciones.

»2.^a Por ese contrato se reconoce al Gobierno confederado.

»3.^a Se trata de restablecer los gobiernos de los Estados, combatidos á costa de tantos sacrificios y tesoros, y se quiere depositar en ellos las armas de nuestros enemigos, que podrán utilizarse tan pronto como se hayan disuelto los ejércitos de la Union.

»4.^a Reconocida la autoridad confederada en los Estados respectivos, volvería á establecerse la esclavitud.

»5.^a El Gobierno de la Union podría incurrir en una responsabilidad, y verse obligado á pagar la deuda de la Confederación.

»6.^a Se perjudica á los gobiernos de los Estados leales.

»7.^a Se suprimen las leyes de confiscación, y se dispensa de toda responsabilidad á los confederados que se han hecho acreedores á un castigo por sus excesos.

»8.^a Se fijan condiciones que se han rechazado repetida y solemnemente por el Presidente Lincoln, y que son para los confederados mucho mas ventajosas de lo que pudieran esperar.

»9.^a Por ese contrato no puede asegurarse una paz duradera, y muy lejos de esto, se deja á los rebeldes completamente en

libertad para renovar sus esfuerzos y buscar medios con que combatir al Gobierno de la Union.»

El general Grant salió inmediatamente por la posta en dirección á Raleigh, para anunciar que el contrato Sherman-Johnston habia sido desechado, y que por lo tanto podían comenzarse desde luego las hostilidades. Al llegar á Morehead-City, Grant trasladó la comunicación del Gobierno á Sherman, y éste la notificó á su vez á Johnston, manifestándole de paso por medio de una nota, que la tregua se daría por terminada á las cuarenta y ocho horas de haber recibido el aviso, si el ejército de Johnston no se rendía bajo las mismas condiciones que las convenidas con Lee. Hecho esto, dió las órdenes oportunas para que todos los jefes se dispusieran á tomar la ofensiva á la primera órden.

Grant llegó á Raleigh el día 25 de abril, precisamente cuando acababa de recibirse otra comunicación de Johnston pidiendo una nueva entrevista. El general Sherman, previo el consentimiento de su jefe, accedió á la petición, y el día 26 tuvo lugar la tercera conferencia con Johnston, cuyo resultado fué la rendición de su ejército, bajo las mismas condiciones impuestas al de Lee. El contrato se firmó por los dos jefes, y Grant lo aprobó con su firma. De este modo desapareció del teatro de la guerra el segundo ejército de la Confederación, y en cuanto á las fuerzas del general Taylor, que estaban en Alabama, solo diremos que habiendo comenzado las negociaciones en 19 de abril, termináronse en 4 de mayo, en cuyo día se efectuó la rendición en Citronelle. Las condiciones fueron esencialmente las mismas que las convenidas con Lee y Johnston, pero se adicionó el siguiente artículo:

«Los gastos de viaje y subsistencia de los oficiales y soldados despues de la rendición se aplicarán al capítulo de gastos públicos, debiendo advertirse que solo se hará el abono hasta el punto desde donde puedan los interesados trasladarse fácilmente á sus casas.»

El comodoro Farrand hacia, al mismo tiempo, entrega al vice-almirante Thatcher de las doce cañoneras de los confederados, bloqueadas en el río Tombigbee, y cuya dotación se reducía á veinte oficiales y ciento diez subalternos. Las condiciones de la rendición fueron las mismas que las impuestas á los demás jefes separatistas.

Trasladándonos ahora á Danville, veamos lo que hacia entre tanto el que aun se titulaba Presidente de la Confederación. Mr. Jefferson Davis, segun ya hemos dicho, se habia trasladado á dicha ciudad por el camino de hierro; el día 5 de abril, instalóse en ella con su Gabinete y los funcionarios de su Gobierno, y acto continuo publicó una proclama cuyo objeto era escitar á sus compatriotas á continuar la guerra. Hé aquí el contenido de este documento:

«Hemos entrado en una nueva fase de la lucha: no viéndonos ya precisados á emplear una parte de nuestras fuerzas en la defensa de ciudades determinadas, el ejército podrá trasladarse fácilmente de un punto á otro para combatir al enemigo poco á poco, ya que se halla lejos del centro principal de sus operaciones. Tengamos fuerza de voluntad y seremos libres.

»Animado por la confianza que me inspiran vuestro valor y energía, debo anunciaros, queridos compatriotas, que mi propósito es defender vuestra legítima causa hasta donde lleguen mis fuerzas, y estad seguros que nunca consentiré en ceder al enemigo un

solo palmo de terreno en todo el territorio de la Confederacion. Virginia, ese noble Estado, cuya fama y nombradía corre parejas con su gloriosa historia; cuyos hijos han combatido con la bravura de los héroes, y cuyas hijas se han distinguido por infinitos rasgos de valor sublime durante esta guerra, Virginia, con el auxilio de su pueblo y la proteccion de la Providencia, será defendida como hasta aquí, y no aceptaremos la paz con los infames invasores de su territorio.

»Si por la superioridad del número nos viésemos alguna vez en la precision de alejarnos de los límites de este Estado ó de otro cualquiera de los del Sur, volveremos una y otra vez, hasta que rendidos nuestros adversarios, desistan de su loco empeño de convertir en esclavos á los que nacieron para ser libres.

»Compatriotas: lejos de desanimaros, confiamos en la proteccion del Altísimo, y esperamos al enemigo con ánimo firme y esforzado corazon.

»Jefferson Davis.»

Espedida esta proclama, Mr. Jefferson Davis permaneció aun algunos dias en Danville, esperando con la mayor ansiedad al general Lee, ya que no la noticia de su pronta llegada, pero cuando en 10 de abril supo que el ejército de Richmond se habia rendido en Appomattox, cosa que apenas queria creer, abandonó la ciudad, dirigiéndose por el camino de hierro á Greensboro, pues ya no quedaba otra alternativa. Sin embargo, como en este último punto no encontró casa en que alojarse con la gente de su escolta, trasladóse luego por Salisburg á Charlotte, donde habiéndosele recibido con la mayor consideracion, permaneció algunos dias, hasta que alarmado por la noticia de que se

acercaba la caballería de Stoneman, dirigióse rápidamente hácia Yorkville, seguido siempre de los miembros de su Gabinete y de una escolta de dos mil ginetes. Á los pocos dias, no obstante, Jefferson Davis se vió abandonado de la mayor parte de los que le seguian; solo quedaron á su lado Mr. Reagan, último director de correos de la Confederacion, su estado mayor, y una escolta de unos cien hombres, con los cuales se dirigió mas hácia el Sur, sin duda con la intencion de reunirse á las tropas de Dick Taylor ó Kirby Smith, ó en caso de no encontrarlos, embarcarse en cualquier puerto de la costa. Mr. Jefferson Davis se habia separado de su familia para poder obrar con mas libertad, mas al saber que se habia tratado de robar á su señora, creyendo que llevaba consigo mucho oro y alhajas, fué á reunirse con ella al momento. Entonces los fugitivos se encaminaron hácia Irwinsville, á cuyo punto llegaron en 9 de mayo, precisamente cuando el teniente coronel Pritchard, destacado por el general Wilson, marchaba en aquella direccion, seguido de la caballería de Wisconsin, cuyas fuerzas iban en busca de Jefferson Davis. Estos dos jefes dieron al fin alcance á los fugitivos, á quienes sorprendieron en la madrugada del 11 de mayo, cerca del bosque de Irwinsville, cogiendo prisioneros á Mr. Jefferson Davis, su esposa, su hermana y sus hijos (*), sin que fuera posi-

(*) Se ha dicho tanto acerca de la tentativa que hizo Mr. Jefferson Davis para escaparse de manos de sus perseguidores, vestido de mujer, que nos parece oportuno consignar aqui los detalles que dió el teniente Stuart al referir el hecho, y que en nuestro juicio son completamente exactos. Hélos aquí:

«Al amanecer se oyeron algunos tiros, y creyendo que habria ocurrido un encuentro entre sus pocos defensores y algun destacamento enemigo, Mr. Jefferson Davis se dirigió apresuradamente hácia el sitio donde en su concepto se habria empeñado alguna escaramuza, diciendo antes á su señora:

ble apelar á la fuga, porque los unionistas les habian cortado la retirada. Mr. Davis fué conducido al fuerte Monroe, donde quedó rigurosamente incomunicado, su familia obtuvo inmediatamente la libertad, y Mr. Reagan, el único que habia permanecido fiel á Mr. Davis, así como tambien el Vice-presidente Stephens, arrestado á los pocos dias en Georgia, fueron encerrados en el fuerte Warren, pero á los pocos meses se les dejó libres bajo palabra.

Llegados al último capítulo de nuestra historia, solo nos resta ya dar cuenta en pocas palabras de las dos ó tres últimas operaciones militares que precedieron á la conclusion de la guerra y al licenciamiento de los ejércitos de la Union, con lo cual daremos por terminada nuestra obra.

Aunque ya habian desaparecido del teatro de la guerra los primeros generales de la

«Creo que aun me respetarán.»

»Apenas hubo dado algunos pasos, con la intencion de evitar la efusion de sangre, invocando una autoridad que ya no existia, Mr. Davis vió avanzar á varios ginetes que ocupaban todo el camino, y entonces no pudo menos de exclamar con acento de enojo: «¡Ah! ¡son federales!»

«Pues sois prisionero!» gritó la señora Davis, poseída de una profunda emocion.

»Pero de pronto, una idea repentina cruzó por la mente de la esposa de Mr. Jefferson, una de esas ideas que solo conciben las mujeres cuando se trata de salir de un apuro. Cogiendo una colcha, formó con ella una especie de falda: que puso á su esposo, y cubriéndole luego la cabeza y la espalda con un pañuelo de abrigo, aconsejóle que se alejara lo mas rápidamente posible, y que confiase su salvacion á la rapidez de su caballo. Conociendo Jefferson Davis que no quedaba otra alternativa, despidióse de su señora, y como estaba muy cerca del sitio donde habia depositado sus armas y su equipaje, aventuróse á probar fortuna una vez mas. Pero ya era tarde; antes de que el fugitivo diera tres pasos, vió rodeado por sus perseguidores, y entonces el Presidente de la Confederacion no tuvo mas remedio que entregarse como prisionero. Esta es la verdad del hecho, y desde luego podemos asegurar que todo cuanto se ha dicho y escrito, asegurando que Mr. Jefferson Davis se habia disfrazado perfectamente de mujer, con vestido, enaguas, miriñaque, etc., y que solo se le descubrió por las espuelas, es de todo punto inexacto y no merece crédito alguno.»

Confederacion y sus respectivos ejércitos, todavía quedaban en Texas enemigos que combatir, y en prueba de ello, véase la proclama que insertamos á continuación, y que en 21 de abril dirigió á sus tropas el general Kirby Smith:

«Cuartel general de Shreveport,

21 de abril de 1865.

»SOLDADOS DEL EJÉRCITO DEL MISSISSIPPI:

»La crisis de nuestra revolucion toca á su término, pues acaban de ocurrir grandes desastres. El ejército de la Virginia del Norte y su valeroso jefe han caido prisioneros de guerra, y ya solo en vosotros puede cifrar sus esperanzas nuestra nacion; solo de vosotros depende la suerte de nuestro pueblo. En estos criticos momentos os dirijo la palabra en nombre de la santa causa que tan heroicamente habeis defendido, en nombre de vuestros hogares y familias, y en nombre de este desgraciado pais cuyo porvenir está en vuestras manos. Es llegada la hora de demostrar que sois dignos de ocupar un puesto en la historia; ahora debeis probar al mundo que vuestros corazones no han desfallecido en la hora del peligro, y que hasta el último momento sereis los heroicos campeones de la sagrada causa, defendida tan gloriosamente por vuestros hermanos del Mississippi Oriental.

»En vuestras manos están los medios de resistir la invasion durante mucho tiempo; podeis abrigar la esperanza de recibir auxilio; continuad la lucha, que á no dudarlo, os prestarán su apoyo las naciones que simpatizan con vosotros.

»No abandoneis vuestras banderas; conservad la disciplina, y tened presente que con nuestro valeroso ejército podremos obtener condiciones que un pueblo orgulloso